

Dichos relatos no indican nada sobre el proceder de los machos ni de sus excursiones para el apareamiento. De una noticia de Saint-Hilaire resulta como probable que este último no se verifique; el citado autor habla de cierta domesticación de algunas especies, que según las últimas experiencias han aumentado mucho, y con este motivo cita también un medio del que se valen los indígenas para aumentar los nidos de meliponas: cuando estas salen para hacer sus provisiones sacan algunos panales con larvas y huevos, y colócalos en una nueva colmena, perfumada de antemano cuidadosamente con incienso. Una parte de las abejas toma posesión de la nueva vivienda, y esta se llena pronto de miel y de cera.

Además de las diferencias ya citadas en la construcción del nido, obsérvese la mayor variedad respecto al tamaño del cuerpo, las formas, las costumbres, etc., entre las numerosas especies. Mientras que las unas guardan silencio y se retiran tímidamente tan luego como se da un golpe contra el árbol ó el cajón que habitan, otras se muestran muy valerosas, colocando centinelas en la entrada de su nido: estas últimas, ya grandes ó pequeñas, son poco tolerantes cuando una abeja, una avispa ó un individuo extraño de su propia especie llega para examinar la entrada de su vivienda, ó cuando un hombre se acerca más de lo que desean. Las especies pequeñas se precipitan al punto en mayoría sobre el supuesto agresor, y una vez cogido, ambas partes están perdidas, pues los defensores no sueltan nunca la presa y mueren á menudo con el enemigo. Cuando un pequeño insecto, y hasta una abeja doméstica se acerca á una especie grande de meliponas, una sola centinela se opone al enemigo, cógelo por el vientre ó por el dorso, se agarra con sus patas, é introduce furiosamente sus afiladas tenazas en el cuello entre el tórax y el abdómen. En vano la abeja doméstica, aunque más grande, intenta hacer uso de su aguijón; su cabeza y el abdómen caen pronto, y la melipona se aleja como vencedora, sucumbiendo solo raras veces. En una reunión de criadores de abejas de Alemania y Austria que desde el 16 al 18 de setiembre de 1874 se verificó en Halles, Drory presentó una caja con *meliponas scutellaris*: como el tiempo era magnífico y caluroso, las meliponas abandonaron su prisión y volaron entre numerosos enjambres de la abeja doméstica, matando varias veces algunas abejas al vuelo. Las especies salvajes se precipitan al punto sobre el hombre que se acerca á su nido ó que les roba la miel; se le agarran al rostro, al cabello y á las orejas; producen un zumbido que irrita los nervios y despiden á veces un olor muy agudo que hasta causa vértigos y vómitos. La picadura, apenas visible, produce algunas horas después un escozor que nada calma, y al día siguiente se ve en el sitio una vejiga de agua del tamaño de un guisante, rodeada de un borde muy encarnado; esta vejiga desaparece pronto, pero el color rojizo de la piel se conserva algunas semanas. Estos dos últimos efectos son causados particularmente por la pequeña *trigona flaveola*. No por el humo, sino por una permanencia de varias horas en una bodega fresca, se consigue domesticar al fin á las meliponas.

No solo constituyen estas especies por su género de vida un tránsito entre los himenópteros sociales y los solitarios, sino que ofrecen además muchas particularidades no mencionadas aquí, resultando de una continuada observación que existen muchos puntos de contacto entre los dos citados grupos de himenópteros. Las observaciones deben hacerse, no obstante, á la otra parte del Océano, pues según la experiencia obtenida hasta ahora, la Europa servirá difícilmente de patria á las meliponas, que necesitan una temperatura mas constante y subida que la que ofrece nuestro continente.

LOS ABEJORROS—BOMBUS

Los abejorros, torpes y ruidosos, los «tipos gruñones», según los llama Landois, esos insectos que anidan en cavidades subterráneas, no son nada en rigor si se comparan con las abejas en sus grandes ciudades, si se comparan con las avispas y avispones en sus castillos de papel y de cartón; y á pesar de eso su sencilla vida campestre, las pequeñas sociedades que forman y las chozas subterráneas ocultas en cuyos recintos habitan pacíficamente, ofrecen bastante poesía para ocuparse de estos insectos mas minuciosamente. Su estado, ó quizás mejor dicho, su familia, es, según se dice, mas compacta aun que en las abejas, porque se han visto juntas hembras grandes y pequeñas, siendo debido el poco desarrollo, en mi opinión, á la escasez del alimento.

Todos deben su sér á una madre que ha logrado pasar el invierno sin perder la vida, que oculta en su seno maternal los embriones de su futura progenie, y que espera la resurrección general del año próximo para saludar la primavera. En las flores del sauce y en las otras primeras flores del año nuevo, se presentan con otras compañeras hambrientas, entonando un alegre concierto que se reduce á sordos zumbidos, pero los cuales no puede imitar ningún insecto de la especie. «Posados perezosamente en las flores, dice un autor, siempre están zumbando; y parece que no se ocupan de otra cosa.»

Sin embargo, no dejan de afanarse como las abejas, pues el mismo trabajo sirve de recreo á los abejorros. Un antiguo nido abandonado, un montón de tierra no ocupado aun por las hormigas, la galería tortuosa del topo ó un agujero de ratón bastan á estos insectos para construir al punto las viviendas que necesitan. Según la especie preférese uno ú otro sitio; pero todas quieren tener una entrada oculta y cómoda. En este nido depositan la miel mezclada con abundancia de polen, en montoncitos y sin arte alguno, en lo cual se reconoce desde luego una diferencia esencial entre los abejorros y las abejas. Aquellos nada saben de arquitectura, ni construyen celdas para su cria, ni despensas para la miel; en aquel montoncito la cuidadosa madre deposita algunos huevos, cuyo número aumenta á medida que el montón crece, siendo de suponer que el trabajo se apresura ó se retarda según que el tiempo sea mas ó menos favorable. Tan luego como las larvas han salido de los huevos, penetran en la masa alimenticia y abren algunos espacios; las paredes se adelgazan mas y mas por su actividad, pero nuevas masas de polen sustituyen desde fuera lo que en el interior se consume. Las larvas, muy parecidas á la de abeja, crecen rápidamente y tejen al rededor suyo un capullo vidrioso y cerrado. Todos estos capullos, puestos sin orden uno al lado del otro, ó reunidos entre sí mas estrechamente, según el mayor ó menor número de las larvas de igual edad, se consideraron durante mucho tiempo como las celdas de los abejorros; cuando están vacíos y abiertos por arriba por sus habitantes, se llenan á veces también de alimento para que este no falte en los días malos. De los capullos de crisálida, al principio nacen trabajadoras que siempre se conocen por su mayor pequeñez. Ayudan entonces á su madre, traen alimento, reúnen los capullos uno con otro, cubren algunos puntos del nido con una capa resinosa, presentando en esta circunstancia una particularidad el abejorro del musgo. En una palabra: su actividad no acaba nunca. Desde muy temprano por la mañana hasta por la noche, estos insectos zumban sin cesar: en días lluviosos, cuando todos los demás insectos se ocultan ó se entregan al sueño, el abejorro zumba de flor en flor, y poco le importa pasar la noche en una corola, esperando que pase la tempestad ó el aguacero. Wahlberg los vió trabajar en el ex-

tremo Norte, en la Laponia y Finnmark durante las noches claras de verano; y hé aquí por qué el calificativo de «perezosos» que les atribuye la poesía solo puede referirse á los movimientos mas pesados y torpes de los abejorros en comparación con los de las abejas mas vivaces.

Mas tarde, al cabo de un año, preséntanse hembras mas pequeñas que solo depositan huevos de machos; después aparecen estos, y por último, hácia el otoño, hembras grandes, destinadas á invernar. Si fuera posible observar tan cuidadosamente los nidos de abejorros como las colmenas de abejas, quizás se confirmaria lo que dice Goedart, á saber, que cada nido tiene una especie de corneta que por la mañana sube al techo, mueve sus alas y produce cierto ruido durante un cuarto de hora, para llamar á los habitantes al trabajo. En general conoceríamos mas particularidades de la vida de estos himenópteros que aun no se han estudiado bien. La miel, por ejemplo, que se ha encontrado en los ca-

pullos vacíos, parece destinada para criar la madre real de la larva, pues debe suponerse que necesita mejor alimento que los demás individuos de la familia.

Entre las hembras grandes y la madre primitiva ocurren al principio, según parece, algunas disputas, pero terminan sin reyertas. No se sabe si la hembra primitiva vive siempre cuando se presentan las grandes; yo creería lo contrario. En una familia de cien individuos suele haber unos veinticinco machos, quince hembras y el resto son trabajadoras. Desde mediados de setiembre hasta la primera quincena de octubre se aparean las hembras grandes; en cualquier sitio algo elevado esperan, cuando brilla el sol, á que se acerque un macho, el cual cae rendido en tierra después del apareamiento y muere. También los demás individuos de la comunidad sucumben poco á poco, y solo las hembras grandes conservan la vida durante el invierno. Huber refiere una bonita historia en la cual se da á conocer la buena índole de los

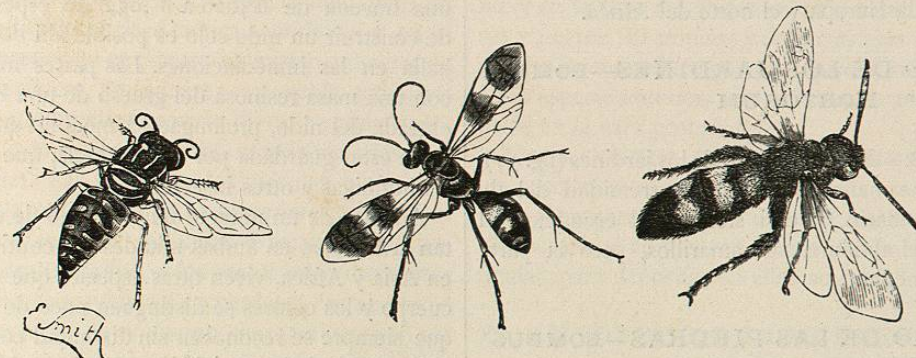


Fig. 35.—LA MONEDULA VESPIFORME

Fig. 36.—EL POMPILIO NOBLE

Fig. 37.—EL ABEJORRO DE LOS JARDINES

abejorros y su proceder con sus enemigos. En una caja había colocado, debajo de una colmena de abejas, un nido de abejorros. En tiempo de escasez, algunas de aquellas robaron las pocas provisiones del nido de los segundos, y á pesar de ello, estos últimos siguieron trabajando sin descansar. Otro día, cuando las abejas regresaban á su vivienda, siguiéronles y no se alejaron hasta que les sacaron el poco alimento que llevaban. Llamaron á los abejorros, presentáronles su trompa, los rodearon, y lograron por fin que repartieran con ellas el contenido de su vejiga de miel. Los abejorros volvieron á salir y á la vuelta se presentaron también las mendigas. Mas de tres semanas había durado esto, cuando también las avispas se presentaron con la misma intención que las abejas, pero entonces los abejorros, cansados de tanta impertinencia, no volvieron ya á su nido.

A pesar de su vida oculta, hay bastantes intrusos que penetran en los nidos de dichos insectos, sin hacer mención de las aves que se apoderan de ellos para comerlos en seguida ó para clavarlos en espinas. El gran ratón campesino, la comadreja y la garduña son los que destruyen mayor número de nidos, en los que habitan además muchos parásitos que se alimentan de las provisiones ó de las larvas, como por ejemplo algunas moscas (*volucella*, *myopa* y *conops*), las cuales conoceremos mas tarde; las hormigas arcnoides (*mutilla*); las larvas del coleóptero del aceite y otras. Los abejorros mismos están habitados por una mita que ya hemos conocido al hablar de los necróforos y peloteros.

Todos mis lectores creen quizás conocer bastante los abejorros para no confundirlos con otros congéneres: el cuerpo pesado, y los espesos pelos, regularmente negros, cortados á veces por una faja roja ó blanca, son en su opinión caracteres del todo infalibles. ¡Pero poco á poco! Hablaremos mas tarde de algunos abejorros, que si bien tienen el mismo aspec-

to, viven de un modo muy diferente; y también hay abejas que el profano en la ciencia confundiría sin duda con dichos insectos. Es preciso, por lo tanto, fijar la atención en los siguientes caracteres: los abejorros tienen formas esencialmente análogas á las de los ápidos, con la única diferencia de que los anchos tarsos posteriores están provistos de dos espinas en su extremidad y de que los metatarsos tienen en vez del dientecito un gancho bien formado. El órgano recolector de las patas posteriores solo es propio de las hembras y trabajadoras; la lengua es larga, y si se estira alcanza, cuando menos, la longitud del cuerpo; los dos primeros artejos de los palpos labiales la encierran como en un tubo, pero atendido que los dos siguientes se dirigen en forma de cortos apéndices, los palpos labiales deben designarse como tales de doble forma; los palpos maxilares, en cambio, son pequeños y de un solo artejo. En la coronilla se ven los ojuelos en una línea recta. El ala anterior tiene el mismo número de celdillas que en la abeja doméstica, pero la celda radial es mas corta y en su parte anterior mas angosta; la tercera celdilla cubital se estrecha mas hácia el borde anterior del ala que hácia adentro y remata posteriormente en forma de arco. El macho, mas pequeño y delgado, se reconoce como tal por su cabeza, mas pequeña, y sus antenas largas, que á causa del corto tallo apenas parecen angulares, y por el abdómen, mas estrecho. Las patas posteriores carecen del órgano recolector y de los ganchos de los metatarsos, presentando en la cara posterior largos pelos. Las mas pequeñas de todo el grupo son las hembras que tienen atrofiados sus órganos sexuales; en cuanto á lo demás, por su estructura y color son enteramente análogas á las hembras fecundas, grandes ó pequeñas. El macho en cambio difiere bastante de la hembra respecto del color, lo cual ha producido gran confusión en los nombres. La vida de estas especies observada en un mismo nido debió dar á

conocer por fin lo cierto, pudiéndose entonces corregir las faltas cometidas.

EL ABEJORRO TERRESTRE—BOMBUS TERRESTRIS

CARACTERES.—Los pelos negros del cuerpo de esta especie, mas comun, se mezclan en los tres últimos segmentos del abdómen con otros blancos; en el segundo y en el collarin los hay amarillos en forma de fajas. Las tres formas tienen exactamente el mismo color, solo que en el macho se hallan á veces entre los pelos de la cabeza algunos blancos y la parte amarilla del abdómen no se limita marcadamente al segmento. El tamaño, no obstante, difiere mucho: la hembra, bastante ancha, tiene 0",026 y mas de largo; el macho de 0",013 á 0",022 y las trabajadoras de 0",013 á 0",01875. Con la edad el color amarillo palidece mucho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La especie está disseminada por toda la Europa y el norte del Africa.

EL ABEJORRO DE LOS JARDINES—BOMBUS HORTORUM

CARACTERES.—En el abejorro de los jardines (fig. 37), que tiene el mismo tamaño y tambien la extremidad del abdómen blanca, el collarin, y casi siempre el escudete y el primer segmento del abdómen son amarillos, pero la parte posterior de aquel negra.

EL ABEJORRO DE LAS PIEDRAS—BOMBUS LAPIDARIUS

CARACTERES.—Esta especie, del mismo tamaño que las anteriores, tiene un bonito color negro, con los tres últimos segmentos del abdómen de un rojo pardusco. En los machos, la cabeza, la parte anterior del dorso y el pecho, y á menudo tambien el escudete, son amarillos; los pelos de los tarsos posteriores rojizos.

EL ABEJORRO ORIENTAL—BOMBUS ORIENTALIS

CARACTERES.—El abejorro oriental (fig. 33) tiene el coselete amarillo por encima y los lados con una faja entre las partes inferiores de las alas; los dos primeros segmentos del abdómen son amarillos; el tercero negro; los dos últimos y el ano rojos. Las alas, asaz transparentes, son un poco ahumadas hácia la extremidad. La hembra mide diez líneas de largo.

El macho ofrece varios pelos amarillos en la parte inferior de la cara y en la superior de la cabeza; el sexto segmento del abdómen es rojo. Solo mide unas seis líneas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La especie ha sido observada sobre todo en los Pirineos, particularmente en la parte oriental.

EL ABEJORRO DE LOS MUSGOS—BOMBUS MUSCORUM

CARACTERES.—El abejorro de los musgos es del todo amarillo; el tórax y la base del abdómen tienen un tinte rojizo, y en esta última se mezclan tambien algunos pelos pardos y negros; el resto del abdómen es de un amarillo mas claro. Con la edad palidecen los colores, todo el insecto adquiere un color blanquizo. La longitud varia de 0",01875 á 0",022.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Este abejorro

debe su nombre á la costumbre de cubrir el nido con una ligera capa de musgo y de hojarasca. Con alguna precaucion se puede coger y entonces se ve que toda la construccion se asemeja á un nido de pájaro, en el que los capullos de las crisálidas se hallan en forma de huevos, sin órden alguno, pero pegados uno al otro. Mientras el observador aun está lejos del nido, los animales vuelven á recoger el musgo y cada individuo trabaja entonces sin distincion de sexos. Para llevar el material duro le arrastran; tres ó cuatro individuos se colocan uno detrás del otro, el mas distante coge un pedacito con las maxilas, lo extiende con las patas anteriores, lo empuja por debajo del cuerpo para que el segundo par de patas lo coja y entregue al tercer individuo, que lo acerca todo lo posible al nido. Otros dos ó tres abejorros trabajan del mismo modo en el montoncito de material hasta que este llega al nido. Aquí hay otros individuos que ya esperan para partir con sus dientes y patas anteriores el material y oprimirlo contra el nido. De este modo se forma poco á poco una bóveda de 0",026 á 0",052 de espesor. Esta manera de construir un nido solo es posible allí donde el material se halla en las inmediaciones. Las partes interiores se cubren con una masa resinosa del grueso de una hoja de papel. La entrada del nido, prolongada á menudo en forma de galería, suele estar guardada por un centinela, que debe rechazar á las hormigas y otros insectos.

Además de un número muy crecido de especies que habitan la Europa, en ambas mitades del continente americano, en Asia y Africa, viven otras especies que por la forma del cuerpo y los colores se distinguen poco de las nuestras, aunque siempre se reconocen sin dificultad como afines.

Entre las abejas sociables hasta ahora descritas figuran las que recogen con los instrumentos antes citados. Estas abejas viven solo apareadas y carecen de las hembras no desarrolladas como trabajadoras, porque las fuerzas de cada hembra bastan para el cuidado de la cria.

LOS PODILEGIDOS — PODILEGIDÆ

CARACTERES.—Los podilegidos se asemejan por la forma de sus patas posteriores á los abejorros, y las hembras están provistas de órgano recolector; en muchas especies de nuestros países falta este y el tarso posterior está cubierto de largos pelos como el metatarso. Estos últimos se han transformado en el cepillo mas arriba mencionado. Las maxilas son rectas, provistas en la superficie de impresiones irregulares en forma de puntos y en la cara posterior de un solo diente. La lengua, casi cilíndrica, apenas sobresale de la cabeza en estado de reposo; estirada es mas larga que todo el cuerpo y tiene la forma de la de las abejas; los palpos labiales tienen dos formas.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Los podilegidos construyen, como otras abejas solitarias no parásitas, celdas de diferentes materias, pero no de cera; las llenan de alimento suficiente de una mezcla de miel y de pólen, las depositan encima y cierran la celda. Cuando su larva ha pasado por la metamorfosis, sale unos once meses despues de la puesta del huevo la abeja perfecta, pero no encuentra un cuidado tan cariñoso como las abejas domésticas y los abejorros. Los machos que nacen primero, se encuentran en las flores, donde buscan su alimento y alguna hembra. Tambien esta abandona el sitio donde nació, y muy pronto se desorienta. El cariño mutuo no es cosa desconocida en las diversas especies, pero el macho muere despues de aparearse. La hembra fecundada necesita aun bastante tiempo para cuidarse de la progenie. Si la cosecha de la miel es abundan-

te, el verano hermoso y el trabajo adelanta, la hembra puede preparar una numerosa descendencia; pero cuando la temperatura es fria y la obliga á permanecer en el nido, impidiendo la construccion, esta adelanta lentamente y el tiempo no se puede aprovechar, la hembra ha puesto solo un reducido número de huevos cuando la muerte la sorprende.

Algun parásito se aprovecha de la ausencia de la madre y deposita su huevo en la celdilla, y de él sale la larva antes que la legitima, sobre todo cuando se alimenta de miel, y á veces acaba por perseguir á la abeja. Muchos himenópteros de la misma familia son verdaderos traidores, figurando entre ellos algunas avispas doradas, un icneumon, moscas de los géneros *bombylius* y *anthrax* y varios coleópteros de los géneros *trichodes* y *silais*.

LOS ANTOFOROS — ANTOPHORA

CARACTERES.—Los antoforos se extienden en muchas especies por toda Europa y el Africa septentrional, pero no faltan tampoco del todo en la América meridional y en el Asia. En el ala interior se encuentra el mismo número de celdas que en el género precedente; una celda radial redondeada en su parte anterior provista de un pequeño apéndice, cuya celda no se extiende mucho mas hácia atrás que las últimas cubitales. Las garras de los pies son bipartidas; las espinas de los tarsos, en las patas posteriores, existen en número de dos; las antenas, angulosas é iguales en ambos sexos, son de mediana longitud, y los ocelos están dispuestos en triángulos. Estos himenópteros recuerdan á los abejorros no solo por la estructura de su cuerpo sino tambien por sus espesos pelos; pero una ojeada sobre las patas posteriores, particularmente en la hembra, basta para distinguir un género de otro. La diferencia del sexo consiste en la falta de la brocha en el macho, que en cambio tiene á veces en los pies de las patas medias varios pelos, y la region inferior de la cara de color de marfil, mientras que en la hembra es negra como la mitad superior. El artejo muy pequeño y puntiagudo en la extremidad está rodeado en la hembra de espesas puntas, de modo que dicha parte aparece mas ó menos escotada. Las diferencias de los sexos de ambos géneros son tan importantes, que no basta la simple vista sino la observacion en individuos libres, para reconocer y distinguir los caracteres sexuales en una misma especie.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Los antoforos construyen sus nidos en tierra, en los agujeros de las paredes, en los huecos de árboles y en los muros de barro: estos nidos tienen la forma de tubo y están divididos en celdillas por delgadas paredes. Los antoforos se presentan á primeros de año y vuelan con gran rapidez produciendo una especie de silbido y posándose de flor en flor. En abril ó mayo, durante las horas mas calurosas del dia, puede verse á los machos volar uno detrás de otro en línea recta por delante de un muro ó de una pendiente arenosa en que hay muchos nidos de donde las hembras acaban de salir. Cuando una de estas tiene deseos de aparearse preséntase en la entrada, un macho se precipita sobre ella, la coge y ambos desaparecen por los aires. Es probable que la hembra fecundada vuelva á buscar el sitio en que nació para criar; pues en las paredes viejas de barro se observan muchos años seguidos los agujeros de las mismas especies, si no se ha molestado á esos insectos, ó si los parásitos, que tambien conocen sus nidos, no les obligan á huir al fin.

EL ANTOFORO DE PELOS BASTOS — ANTOPHORA HIRSUTA

CARACTERES.—Esta especie está cubierta en todas

partes de espesos pelos, de color rojo ó pardo amarillento en el tórax y en la base del abdómen, amarillos en las patas posteriores y en las otras partes negros. En el macho, el tegumento quitinoso del tallo, de las antenas, del escudo de la cabeza, del labio superior, de las mejillas y de la base de las mandíbulas es de color amarillo; las patas medias se distinguen por una dilatacion en forma de hoja, cubierta de espesos pelos negros en el primero y quinto artejos de los pies.

EL ANTOFORO TRUNCADO—ANTOPHORA RETUSA

CARACTERES.—La hembra de este antoforo tiene el tamaño y la forma de la especie anterior, pero está cubierta completamente de pelos negros; solamente los de los tarsos de las patas posteriores son de un rojo de orin. El macho, un tanto mas pequeño y raquítico, llamado por Lepelletier *anthophora pilipes*, tiene pelos rojizos en la cabeza, en el tórax y en la base del abdómen, pero mas hácia atrás son oscuros y negros. El primero y último artejos del pié de las patas medias se ensanchan por una estrella negra de pelos, como en la especie anterior, y solo faltan en todo el pié los largos pelos en la cara posterior.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El macho vuela un poco mas tarde que la hembra, y esta se utiliza en las Siete montañas y en el Valle de Paris de las hendiduras de las rocas, que comunican á esos parajes un aspecto tan particular, para depositar en ellas su cria.

EL ANTOFORO DE LAS PAREDES—ANTOPHORA PARIETINA

CARACTERES.—Esta especie se distingue por una particularidad en la construccion de su nido: habita en los agujeros de las paredes viejas de barro, y cubre la entrada de un tubo sobrepuesto, un poco encorvado hácia abajo, cuyo material recoge entre los restos contenidos en el interior de la pared. La hembra de esta especie es un poco mas pequeña que la de las anteriores y está cubierta de pelos negros, excepto la extremidad del abdómen que es de un rojo de orin. El macho se distingue apenas por el color de la especie precedente: tiene un viso gris en los pelos, que parecen blanqueados por el sol; las patas medias no presentan distintivo alguno.

LOS MACROCEROS—MACROCERA

CARACTERES.—Otro grupo de podilegidos se distingue por tener los machos antenas muy largas, que á causa de las dilataciones ligeramente nudosas en la cara anterior de los artejos podrian compararse con los cuernos de un capricornio: por esto se llamaron macroceros ó abejas de cuernos largos; pero como en Alemania no existe ninguna especie, pues solo algunas habitan la Europa meridional y los países cálidos, describiré una especie alemana que se les asemeja en un todo por su aspecto exterior, aunque á causa del menor número de celdillas cubitales no pudo reunirse con este género.

EL EUCERO DE ANTENAS LARGAS— EUCERA LONGICORNIS

CARACTERES.—El eucero de antenas largas se ve ya desde fines de mayo, pero á mediados de junio pierde mucho de su aspecto porque los pelos palidecen ó se gastan por el roce. En su primera juventud el macho tiene cubierta la ca-